

GEDEÓN

ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

PAGO ADELANTADO.—España: Semestre, 3 pesetas; Año, 6.

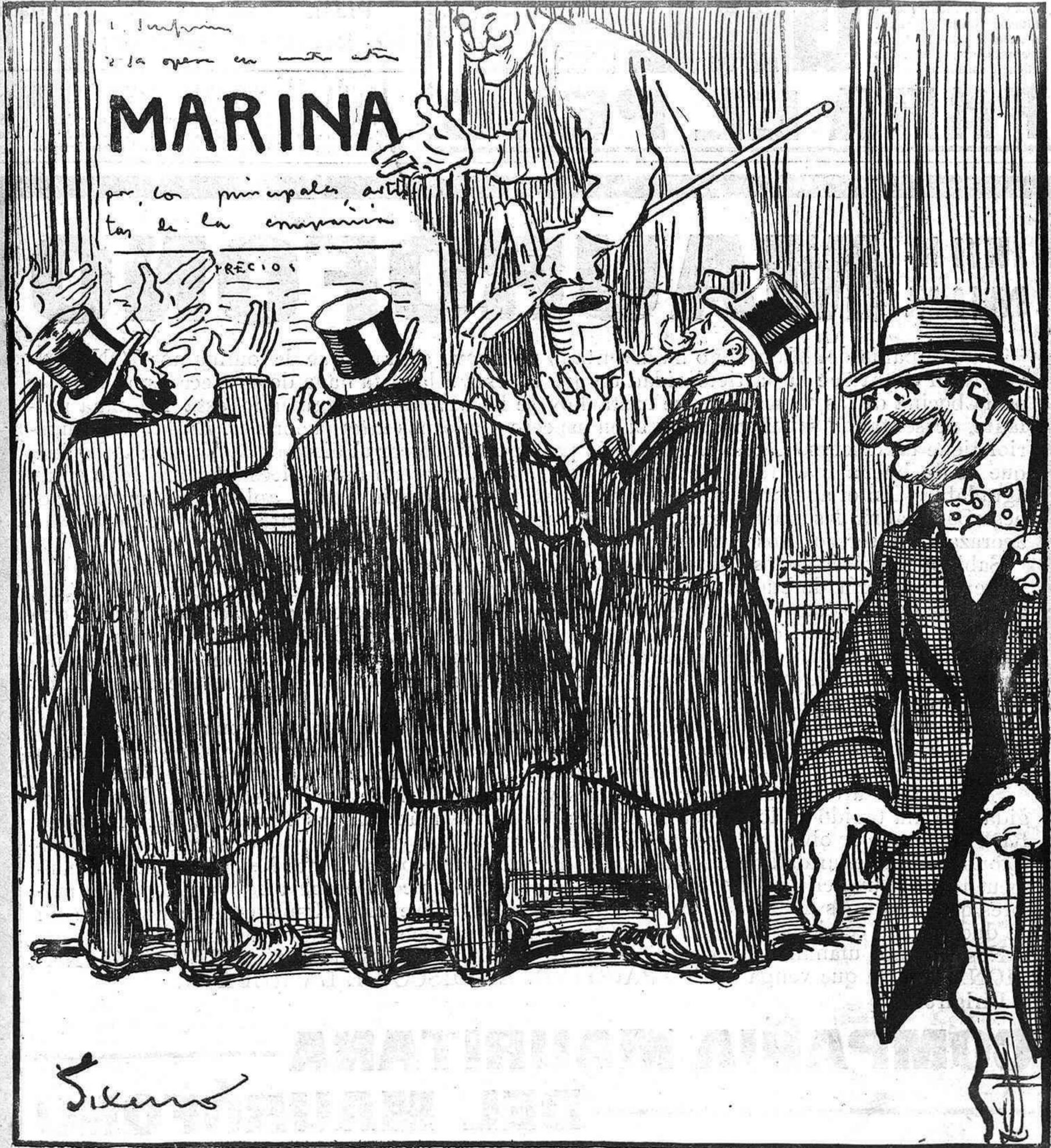
Extranjero: Año, 8 francos.—Dirección: LOPE DE VEGA, 39 y 41. Administración: SEVILLA, 12 y 14.

NÚMERO SUELTO, 10 céntimos

MADRID, 1.º DE DICIEMBRE DE 1907

NÚM. 627

ANO XII



OPERA ESPAÑOLA

GEDEÓN.—¡MUCHO APLAUDEN EL CARTEL...! ¡YA VEREMOS CUANDO SE REPRESENTE LA OBRA... SI SE REPRESENTA!



ANUNCIOS COBRABLES E INCOBRABLES

SOLICITENSE TARIFAS EN LA ADMINISTRACION SERRANO 55 MADRID.



PETROLEO

Contiene en el acto la caída del pelo y fortalece su raíz; desinfecta y limpia la cabeza disolviendo la caspa; perfuma y suaviza el cabello facilitando el peinado, y cura la calvicie: la pelada y demás enfermedades parasitarias del cuero cabelludo

GAL

Un certificado del Laboratorio Municipal de Madrid, que acompaña á los frascos, garantiza que el Petroleo Gal es absolutamente inofensivo y no puede inflamarse. Premiado con medallas de oro en las Exposiciones de Higiene de París y Londres. Desconfíese de las imitaciones.

PARA EL PELO

DOLOR DE CABEZA, NEURALGIAS Y JAQUECAS

desaparecen en cinco minutos, y para siempre, con la

CATASTROFEÍNA de Riudecañas

Pidan certificados de garantía al Sr. Rodríguez San Pedro.

AGUA DE COLONIA CONCENTRADA

Sus condiciones higiénicas, su perfume fino, elegante y permanente, hacen sea la predilecta en los tocadores de buen gusto. Alvarez Gómez, Peligros, 1 duplicado.

NUEVO IN-
VENTO DEL

MAURÓFONO

La Compañía del Maurófono ha inventado un nuevo aparato que denominamos CONJUNCIÓN, el cual tiene la particularidad de que no está á la vista nada de su mecanismo interior ni la bocina de las frases con que hasta hoy se ha venido distinguiendo esta máquina parlante, presentando solamente muy buen aspecto y adornos internacionales. En la parte superior tiene un discurso patriótico giratorio para poder colocar el disco de la Marina; la bocina, que es de buena madera oratoria, hace que los sonidos sean más dulces y, sobre todo, muy agradables. En el aparato hay varios compartimientos destinados al aplauso de las oposiciones. Basta abrir las portezuelas del presupuesto de Marina y encontraréis el rumor de los acorazados al ser botados al agua.

Sabido es que en todos los gabinetes más aristocráticos de Europa, particularmente en Inglaterra, no sería de buen tono si en ellos no figurase en primer término el acorazadófono, con el cual puede tomarse parte en el concierto de las grandes Potencias á cualquier hora que los enemigos de casa lo pidan. Por eso el nuevo aparato CONJUNCIÓN, ensayado la otra tarde en el Congreso, ha tenido una aceptación inmensa, á causa de ser, además de Maurófono, un magnífico mueble oratorio de lujo, que puede alternar con los estadistas de más adorno que hay por esos salones del mundo.

Últimamente acabamos de poner á la venta uno de estilo mallorquín, esmaltado en blanco, con guirnaldas de flores de La Cierva, filetes de Azcárraga y retratos y alegorías de Sánchez Toca y García Alix, que tanto honor le han hecho con la música de sus folletos.

Siendo el Maurófono un aparato artístico y parlamentario, no es de extrañar la buena acogida que ha tenido en los actuales momentos. Aproximándose las fiestas de NAVIDAD y REYES, el mejor obsequio que podéis hacer, de más *chic* y de mejor tono, es regalar un Maurófono, con la seguridad de que habrán de agradecerlo, especialmente los que temían las consecuencias de una crisis. El precio de los discos no tiene competencia hoy por hoy; son mejores que los discos liberales y más baratos; véase la subvención Hispano-Africana para salir de dudas. Para cerciorarse, pedid á La Cierva nuestros incomparables catálogos.

Nosotros nos ufamamos con el título de PROVEEDORES DE LA ESPERANZA NACIONAL hasta que venga el TIO PACO CON EL DISCO DE LA REBAJA.

Dirigiros á la

COMPañIA MAURITANA DEL MAURÓFONO

Lealtad, 18, MADRID

DOMINGOS DE GEDEÓN



—Yo estoy emocionado, Gedeón!
—Yo estoy conmovido, Calínez!

—¡Qué hombre!
—¡Qué estadista!
—¡Qué hombres todos!
—¡Qué estadistas todos!

—¡Hasta Lamamé!

—¡Hasta Lamamál!

—O hasta como se apellide ese íntegro, que parece el protagonista de una comedia francesa vertida, naturalmente, por Martínez Sierra.

—¡Esa sesión será histórica!

—¡Unical!

—Su fecha se grabará en mármoles.

—Y en el presupuesto.

—Los felices mortales que han asistido á ella dirán á sus nietos cuando los tengan: «Yo estuve en la sesión que celebró el Congreso el día 27 de Noviembre», y los nietos les contemplarán con admiración y respeto.

—Claro está que los tres acorazados seguirán todavía en los arsenales.

—Mucho mejor; de esa manera podrán contemplarlos también los nietos con la misma admiración que á sus abuelos.

—Aún hay patria, Gedeón.

—Todavía hay patria, Calínez.

—No hemos olvidado nada.

—¡Ni la retórica!

—¡Ni el tropo!

—¡Ni el latiguillo!

—¡Ni la frase sonora al par que huecal!

—¡Ni la emoción de los grandes acontecimientos!

—España resucita.

—Rodeada de lugares comunes.

—Somos todavía una nación.

—Vacía.

—¿Por los emigrantes?

—No, por los polítics.

—Abrazame como si fueses Canalejas.

—Y tú á mí como si te sintieras Moret.

—Llama al portero, que es hombre grave, sesudo é inútil, y le abrazaremos, llamándole Azcárate.

—Metamos ruido, como dicen en Tarascón.

—Sea Maura nuestro Tartarín.

—Traducido, naturalmente, por Martínez Sierra.

—¡Oh! ¡Oh! ¡Oh!

—¡Olé! ¡Olé! ¡Olé!

—¡Viva España!

—¡Viva!

—¡Viva Ferrándiz!

—¡Viva! ¡Viva!

—Y después de estas patrióticas expansiones, hablemos, si te parece, con relativa seriedad.

—Déjame que lance otro ¡vival aún:
¡Viva Osma!

—¿Por qué vitoreas á Osma?

—Porque Ferrándiz nos ha devuelto el dominio de las aguas; pero no debemos olvidar el de los vinos. Podrían resentirse los viticultores ó Garibaldi, y en estos días de fraternal conjunción ante tres acorazados, que se harán cuando Dios quiera, todos los corazones españoles deben latir al unísono, lo mismo los alcohólicos que los aguados.

—Me parece muy bien; seamos todos unos.

—Unos charlatanes.

—Bueno, pero unos. El caso es ser unos. En esa sesión memorable todos fueron unos, y á consecuencia de esa unidad, España ha vuelto en sí preguntando como en las comedias ¿dónde estoy?

—En el mismo sitio que antes del desastre.

—Cierto, pero lo ha preguntado. Ahí está el toque de la resurrección de las naciones: en que pregunten algo, aun cuando sea únicamente ¿tiene usted el para-guas de mi tío?

—O ¿para que nos servirán tres acorazados dentro de ocho años?

—¿Ves? Tú también resucitas, Calínez. Esa pregunta me demuestra tu vitalidad. Voy á contestarte como Maura.

—Pero suprime los latiguillos. Es fuerte cosa que no se los toleremos á un cómico y se los aplaudamos furiosamente al presidente del Consejo.

—Eso te probará, Calínez, que el escenario más atrasado de España es su Parlamento; pero volvamos á tu vital pregunta; ¿para que nos servirán tres acorazados dentro de ocho años?, dices. En primer lugar, ¿tú crees que estarán concluidos dentro de ocho años?

—Hombre, Ferrándiz se comprometía á concluirlos en cuatro, si no fuera porque los obreros de los arsenales necesitan comer más tiempo. Ha debido pedir una nota del poder digestivo de esos obreros, y después de estudiarla concienzudamente habrá deducido que con que coman ocho años podrán morir de hambre después de un modo decente. Gracias, pues, al estómago de los obreros de los arsenales, nuestro resurgimiento marítimo, en vez de ser obra de cuatro años, será obra de ocho. Ahí tienes tú la influencia de los jugos gástricos en el líquido elemento. Es admirable la concatenación de todo en este mundo. ¿Por qué imaginas tú que el Cataluña lleva dieciocho años de construcción y aún no se le ven los palos? Porque el obrero que da tres golpes á la semana en los remaches padece de dispepsia. Un ministro como

Ferrándiz no olvida estos fundamentales datos.

—Bueno, pongamos dieciséis años á media dieta para el lanzamiento de los tres acorazados ó las tres ánades madre, y examinemos ahora la necesidad de su construcción en un plazo más ó menos largo. Maura lo ha dicho: la paz no es eterna.

—Lo mismo hubiera dicho Perogrullo, sin que le aplaudiese la mayoría.

«—España, siguió diciendo Maura, está donde está, y no donde nosotros queremos que esté.»

—Hombre, á mí no me estorba. El que me estorba es Maura, que no está donde todos quisiéramos que estuviese.

«—Y como la paz no es eterna y España está donde está, necesitamos Marina.»

—Eso es lo que se llama discurrir á lo estadista iluminado... á la acuarela. Verdad que podría objetársele que antes tampoco era la paz eterna, que España estaba donde está y que él no quería oír hablar para nada de Marina. Pero si á estos grandes hombres les quitas las contradicciones y la retórica, ¿qué les queda? Pasemos, pues, por los fundamentos, pero-grullescós de la necesidad de los tres barcos. Ahora bien, Calínez, supongo yo que Maura tendrá seguridades de que no ha de turbarse la paz europea antes de los ocho años asignados á la construcción de los acorazados y á la alimentación de los obreros de los arsenales, porque si no el conflicto les cogerá á éstos con la boca llena; pero á nosotros completamente en seco.

—¿Qué duda cabe! Se lo habrá dicho el Kaiser. ¿Ignoras tú que en todo esto hay una razón secreta, conocida únicamente en España por Maura y por Moret, aunque también al sesudo Azcárate le han dado algunos desperdicios? A mi juicio, las Cancillerías europeas preguntaron á Ferrándiz ó á Maura que cuánto tiempo iba á durar la alimentación de los operarios de nuestros arsenales, y hasta que ésta termine no se disparará un tiro.

—Pues nos lucimos mandando á Gabrielito al Haya para que nos hiciera la paz internacional sin acordarnos de que la teníamos en el estómago de nuestros operarios marítimos. Considera dónde ha ido á establecerse el equilibrio europeo. Pero, en fin, cuando se sirva el último plato en nuestros arsenales, ¿qué vamos á hacer con los tres acorazados, producto de los ocho años de digestión?

—Amigo mío, así como España está donde está, según la sabia reflexión de Maura, Marruecos está también donde está, y al Imperio marroquí no se llega desde España á pie enjuto. Necesitamos,

EN EL ESTANCO



EL CHICO.—¿ME HACE USTED EL FAVOR DE LA ESTAMPILLA?

EL PATER.—¿NO SABES QUE AHORA NO HAY ESTAMPILLA? ¡Y POQUITA FALTA QUE NOS ESTÁ HACIENDO!

pues, esos tres acorazados para la consabida penetración pacífica.

—¿Pero quién nos responde, Gedeon, de que dentro de ocho años exista Marruecos ni sea posible penetrarlo pacífica ó acorazadamente? ¡Ay, querido maestro, mucho será que no lleguemos por allí como solían los guardias walonas, y que al aparecer en el Estrecho con nuestras tres embarcaciones no nos venga éste muy ancho para tan poquita escuadra!

—No seas pesimista, Calínez, déjate arrastrar dulcemente por la embriaguez retórica que convirtió el día 27 el hemicycle del Congreso en la sala de un hospital de histéricos. No hay nada más hermoso que sentir la patria perdiendo la cabeza. Yo desearía ser un gran orador para no enterarme con el ruido de mis palabras de las tonterías que brotan en mi cerebro. El período rotundo es casi siempre un disparate sonoro. ¡Metámos ruido! ¡Viva la tarasconada! La epilepsia conduce á la vesania, ¡pero qué gran patriota parece en las Cámaras todo epiléptico!

—No soy pesimista, Gedeón, creo en el renacimiento de España; pero no me parece que ha de ser éste obra de la oratoria hueca y convulsiva, sino de la formalidad discreta del trabajo sostenido y silencioso. ¡Qué risa tan amarga ha producido en el país la sesión que nuestros políticos llaman jornada memorable! Y como se habrá reído también toda Europa de esos diputados neurasténicos que se volvieron locos de júbilo porque dentro de ocho años esperan tener tres barcos. En cambio, nada para la instrucción pública, nada para el desarrollo industrial y

mercantil del país, nada para el fomento de las obras de interés general, nada para contener por medio del trabajo la emigración que nos desangra...

—¿Es que tú no sabes, Calínez, que según averiguación de Maura estábamos viviendo del pasado?

—¿Y vamos á vivir del porvenir con la esperanza de tener algún día tres barcos? Bonita vida nos espera; ¡el sueño de un niño ante un estanque! ¿Pero qué le hemos de hacer? Seamos españoles sobre todo. Vaya otra serie de ¡vivas! ¡Viva Maura! ¡Viva Ferrándiz! ¡Viva Mula!

—¡Viva!

—¡Viva Jaca!

—¿Vas á á vitorear á todos los animales?

—No, éste es obispo y senador.

—¡Viva! ¡Viva!

—¡Viva el Gobierno!

—Grita más fuerte; que se oiga en Inglaterra.

—No puedo, Gedeón, me he quedado ronco. ¡Qué vengan á oirme de Inglaterra si quieren!

—¡Ay, Calínez, tus gritos y los míos no tienen ese poder!

—¿Que no? Verás lo que grito ahora. ¡Listo, pájaro...! ¿Eh? ¡Ya está ahí todo el Canal de la Mancha!



27 de Noviembre

¡Cantemos la hermosa fecha
que el corazón nos ensancha!
¡Ya está, de nuevo, en la brecha
Don Quijote de la Mancha!

Sale orgulloso y al trote
para cumplir su destino...

¡Por esta vez Don Quijote
monta un caballo marino!

Y habrá que aplaudir el gesto
las palabras y las «notas»
con que hacen su presupuesto
los eminentes patriotas...

¡Los genios entusiasmados
que invencibles se suponen
con esos acorazados
que cantan y nos imponen!

¡Oh poder de lo imprevisto
que nos sigue y nos atraca!
¡Qué bueno es sacar el Cristo
sabiendo cuándo se saca!

Maura lo sacó, y en uso
de sus ardores navales,
una función nos dispuso
de fuegos artificiales...

¡Haga Dios que esos ardores
por siempre alabados sean,
mientras pensamos, señores,
cómo los tiempos cambian!

Ayer, conformes en todo,
quería una y otra gente
buscar la manera, el modo
de vivir tranquilamente,

sin alentar la esperanza
de una aventura imprevista...
¡Como el prudente Carranza
que bombeó el fabulista...!

Mas hoy, pensando en la Historia,
con la nostalgia del bronce,
vuelve á decir la oratoria
que habrá que imitar á Ponce...

Con voz clara y campanuda
se hizo el amo el Presidente
¡Bien, Maura...! ¡No cabe duda...!
¡Vaya si estuvo elocuente!

Brilló después la elocuencia
del amigo Segismundo;
de Azcáte, pozo de ciencia;
de Pepe, siempre profundo;

y hasta un Integrista anciano,
de maneras aburridas,
se unió al coro soberano
con dos palabras seguidas.

¡Todos, todos nos dijeron
la misma, la misma cosa
y juntos aparecieron
en una piña amorosa!

Y este símbolo se ofrece
si en el fondo se escudriña...

¡Que á mí el caso me parece,
caballeros, una piña!

Maura: nos haces felices
con ese suave narcótico
y tal vez nos galvanices
con tu concierto patriótico...

Pero ante el país despierto
que sus propios males purga
no dudes que ese concierto
más bi n parece una murga...



UNA LANZA POR ALLENDE

Vamos a romper una lanza por nuestro
excelente amigo, el prestidigitador
mayor de estos reinos, Sr. Allende.

Para las ocasiones son los amigos, y
Gedeón no puede olvidar los buenos ra-
tos que pasó el verano último en San Se-
bastián acompañando al hermoso vizcaí-
no y portugués honorario, cuando era éste
ministro de jornada y algo consocio de la
Zurriola.

Al Sr. Allende, con motivo de la His-
pano-Africana, ó mejor dicho, del Güell
hispano-africano-catalán, le buscan el
bulto.

Justo castigo á su perversidad. ¡Algu-
na vez se lo habían de buscar á él!

Mas si por este concepto el Sr. Allen-

de se tiene bien merecidas todas sus des-
venturas, incluso la de que le *parbeen*
un día y otro, ya Soriano, ya Burell, ya
Gasset, en el Parlamento, precisa también
reconocer que nuestro pobre amigo es el
menor padre de todos los que le dieron
á Güell dos millones de por vida para que
convierta nuestras posesiones africanas en
otro parque barcelonés, con toda clase de
adesios y extravagancias arquitectónicas
y decorativas.

Hay que prescindir ya de los conven-
cionalismos políticos, pues todos los es-
pañoles estamos en el secreto, y en vez
de tirar contra el pobrecito Allende,
que fué sólo la mano (¡pero cuándo las
tendrá quietas el angelito!), urge apuntar
al verdadero causante de la polacada y
del despilfarro, que no es otro que el
muy excelso y muy aplastante superge-
nio D. Antonio Maura.

Sí, Maura es el genuino responsable
de cuanto sucede, no sólo por su condi-
ción de presidente del Consejo, sino por-
que todos los indicios llevan á suponer
que el embrollo se planteó bajo su direc-
ta concesión y como gaje habilidoso para
lograr cierto suavizamiento de actitudes.
En esta tercería de voluntades, á costa
del erario nacional, el pobrecito Allende
no realizó probablemente ni siquiera el
papel de la que dice: «¡Pasa, moreno!»
Cuando el asombro de las bellotas del ár-
bol de Guernica se quiso enterar de lo
sucedido, ya estaba hecho, y Maura se
contentó con ordenarle: «Allende, saque
usted la mano derecha de donde la tenga
y firme en ese papel.»

Allende la sacó y firmó. ¡Y por eso
le piden la cabeza!

¡Qué compromiso para él si tuviera
que entregarla!

No, dejen ustedes, señores diputados,
á nuestro predilecto amigo en los dulces
ocios de sus siestas, sin zarandearle en el
Congreso como si fuese cocinera vizcaí-
na, más apetitosas aún de curvas que de
guisos; el bueno del hombre no sabía
probablemente lo que se firmaba, y aque-
lla pluma se le fué ignorando para qué
había servido. A él eso de Güell le daba
en las narices, tal vez por la costumbre
de andar á la zaga de los acontecimien-
tos, pero nada más. ¡No se metan uste-
des con Allende por lo de la Hispano-
Africana! ¡En tan escandalosa concesión
es, de ser algo, un Güell *a posteriori*!

Levantemos la puntería hacia el único
culpable de este anómalo asunto y de otros
asuntos anómalos que van poniendo irres-
pirable la atmósfera. Dirijamos en justi-
cia nuestros tiros al acusador de Sagasta
en sus tiempos de debilidad senil; hacia
el abogadillo presuntuoso que nos trata
á los españoles como si fuéramos la parte
contraria; hacia el heredero por defun-
ción de la jefatura de los conservadores,
á quien antes se le presentaba la sombra
de D. Francisco Silvela preguntándole:
«¿Qué has hecho del partido?» Y ya se le
presenta interrogándole: «¿Qué estás ha-
ciendo de la Ética?»

¡A él, á él!

Eso es lo justo.

Dejemos, pues, en paz a nuestro ex-
celente amigo.

Porque el hermoso Allende ni siquiera
sabe lo que es eso. ¡Cándida é inocente
criatura de la banda de tambores, que se
pasa la vida dándole al parche!

COMO EN LA GLORIA



SAN PEDRO, COMO ERA CALVO,
LE PICABAN LOS MOSQUITOS,

Y SU MAURA LE DECIA:
«¡PONTE EL GORRO, SAN PEDRITO!»



EN LA PLAZA DE ORIENTE

(JUGANDO AL CORRO)

.....
**¡NO SE CUANDO VENDRA!
 SI VENDRA POR LA PASCUA.**

**¡VIVA EL AMORI
 O A HACERNOS LA... LA... LA...**

EN PLENA CONJUNCION

Lo que es ahora, al fin, dormiremos tranquilos.

Gracias á Maura, podemos abonarnos al concierto de las grandes Potencias, y á sitio preferente.

¡Lo que parece mentira es que no se nos haya ocurrido antes una cosa tan fundamental!

Si no es por D. Antonio, que está en todo, hubiéramos seguido haciendo el ridículo, sin darnos cuenta.

Todos los días nos levantábamos de mal humor y echando de menos una cosa.

¿Qué nos falta á nosotros, que ya tenemos todo resuelto: enseñanza, riqueza co-

mercial, caminos y canales, Hacienda saneada, etc., etc.; qué nos falta para ser felices?

Y nada, no dábamos con ello.

¿Defensa de las costas, artillado de las plazas, creación de puertos y mejoramiento de los ya existentes?

Tampoco, tampoco era esto.

¿Reformas administrativas, supresión de organismos inútiles, vulgarización de la cultura?

Nada, nada de lo dicho.

Por fin, un buen día, Maura, que seguía atentamente nuestra preocupación, nos dijo con aire de cariñosa benevolencia: «¡Tontos! ¡Lo que necesitáis es tener, por lo menos, una baza de acorazados!»

¡Pues es verdad, nos apresuramos á

responder! ¡Eso era lo único que nos faltaba, para alternar con los ingleses dentro de poco.

Y de nuestra opinión fueron todos los que *asistieron* al arrastre de Maura en el Congreso, en la ya catalogada sesión memorable.

¡Los héroes de la conjunción ó vámonos á tocar la *Marcha de Cádiz!*

He ahí un titulillo que brindamos al nuevamente futuro académico Ricardo de la Vega, á quien—ya nos lo figuramos—no le ofrecen un asiento en la Academia por temor á que dejándose llevar de su feliz observación, nos sorprendiera algún día con un pintoresco sainete titulado así: *Bonita está la Academia ó el millón del interfectol*

Pues bien, y volviendo á nuestro cuento, gracias á la conjunción, que no sabemos si resultará copulativa, Maura ya puede alardear de ser el primer quinquenista del mundo, porque lo que es ahora nos parece, dadas las actitudes de los primates, y bien primates, del partido liberal, que el quinquenio de Maura tiene luz para rato.

Dice un adagio, que *el que no se embarca, no pasa la mar*; pues cosa parecida acaba de hacer Maura, embarcándose en los futuros acorazados que han quedado ya apalabrados y todo, para pasar la mar de cosas de matute felizmente.

¡Buen remiendo se ha echado el hombre con la salida de *Marina!*

¡En fin, ha conseguido que no se hable de La Cierva en cuatro ó cinco días! ¡Que es el colmo!

Así y todo, hay quien se atreve á decir que perdemos el tiempo, y quien reniega de la estampa de algunos ministros y hasta de la estampilla.

En Gracia y Justicia, sobre todo, se perecen por la estampilla, y hay hasta cola de canónigos esperando vez.

Como la reconstitución de nuestro poder naval—así se dice ahora—y la vuelta de la estampilla van para largo, tiempo tenemos de entretener nuestros ocios—La Cierva ya está en las últimas representaciones—con alguna fruslería de actualidad.

Y se la debemos á la moda.

En un popular diario tropezamos con la última tontería elegante que está por llegar aquí de un momento á otro.

¡El reloj-sortija...! Esta es la última palabra.

«El reloj-pulsera, dice el periódico aludido, ha sido destronado. El nuevo reloj aparece como el más práctico y elegante.»

Como su nombre indica, es una sortija provista de una esfera diminuta.

Se lleva en el dedo del corazón, sobre el guante, y permite, en el curso de una conferencia, de un sermón (?) ó de una visita, enterarse, por una furtiva mirada, de la velocidad con que huye el tiempo.

Como se ve, el nuevo reloj no desmiente su origen inglés.

Y ahora una noticia dolorosa para los similares de elegante:

El más modesto de estos relojes no cuesta menos de 600 francos.

A nosotros—mientras dispongamos del clásico reloj de Gobernación—nos preocupan poco estas altas y bajas de la coquetería, y tanto nos da mirar la hora en la muñeca como en el dedo de corazón; pero lo que sí nos parece es que vamos separándonos cada vez más del reloj, que desde el bolsillo primero y luego en el ojal, ha pasado á la muñeca, y ahora á un dedo, siquiera sea tan apreciado como el de corazón.

Esto es algo así como un extrañamiento del reloj, que cuando nos cansamos de llevarle en un dedo, ¿dónde le buscaremos postura?

Es posible que terminemos como los salvajes, llevándolo colgado de la nariz como si fuese una anilla, y así, en la del vecino nos sería mucho más cómodo ver la hora, y recíprocamente.

¡No cabe duda!

...y armas al hombro

Nada, nada...! Por mucho que lo niegue el interesado, está visto que La Cierva se cree un segundo Maura ó un Maura segundo, ó un Maura-Benicia, mejor dicho...

Le copia las actitudes oratorias; hace frases, siguiendo su ejemplo; presume de carácter... ¡y hasta pretende también hacernos la revolución desde arribal!

Tal era el sentido de la famosa Real orden sobre el servicio telegráfico de los periódicos, que ha sido ya aclarada convenientemente...

¡El amigo exigía para poner un telegrama muchos más requisitos que para ser ministro de la Gobernación!

¿Se sentía ó no revolucionario?

¡Pobrecillo!

¡Aspirar á Maura-Benicia, cuando tanto nos molesta el verdadero!

La Real orden en cuestión será aclarada, gracias á los trabajos de los periodistas, naturalmente interesados en el asunto.

La protesta que elevaron al presidente del Consejo fué clara, precisa y contundente.

Por cierto que la redactó el amigo Morote.

Y un colega decía, muy satisfecho:

«La protesta ocupa tres pliegos.»

¿Nada más...? ¡El gran Morote está desconocido!

Y menos mal que, aunque no muy largo, este artículo sirvió para aclarar otros que lo eran...

Varios prelados han pedido, ante la comisión de presupuestos del Senado, la supresión del descuento del clero rural.

Nos parece bien.

Pero uno de ellos, el obispo de Jaca, lo pidió amenazando si no se accedía á esas pretensiones.

Nos parece mal.

¡Pare, pare la diócesis, señor obispo de Jaca!

Pasado el entusiasmo de la memorable sesión en que acordamos la construcción de la escuadra, Soriano quiso pedir al Congreso que no se aprobase su presupuesto hasta ver si construimos antes la enseñanza, las obras públicas, etc., etc.

Pero los solidarios que pensaban firmar la proposición, se arrepintieron á última hora.

Tendremos, pues, escuadra.

Y esperamos que sea lo que que ya ha sido en el Congreso.

La invencible.

La ponencia del Instituto de Reformas Sociales ha dictaminado ya sobre la apertura de las tabernas en domingo.

Del dictamen se deduce que podrán abrirse en cuanto se transformen en casas de comidas y sean clasificadas como tales.

Hasta ahora, dice, «el adverbio *principalmente* puesto en el artículo 1.º del reglamento determina perfectamente la clasificación de las tabernas».

¡Y luego dirán que la gramática no sirve para nada!

Véase cómo por la interpretación de un adverbio puede salvarse ¡hasta el verbo!

Dice un periódico que entre significados liberales se comenta la prolongada ausencia y alejamiento político del Sr. Montero Ríos...

¿Entre significados liberales? No, querido colega, ¡en todas partes!

Y, salvo contadas excepciones, he aquí lo que dicen los comentaristas:

«¡Cuánto tarda! ¡Si no volviera...!»

En el asunto de la pensioncita, que tanto ocupó días atrás «á la opinión y á la Prensa», sólo falta un trámite para la efectividad.

Que se reúna el Consejo de Estado en pleno.

La reunión se verificará en seguida, y su resultado se sabe de antemano...

El pequeño aspirante acierta el pleno.

Se asegura que, á pesar del gran éxito de Maura con su discurso sobre la reforma naval, es segura la crisis.

Crisis parcial, naturalmente...

Felicitemos por anticipado á Gabrielito.

Noticia:

«La minoría tradicionalista ha solicitado de la Mesa del Congreso que se amplíen los turnos de la discusión de la totalidad del dictamen relativo al presupuesto de Instrucción pública.»

¿Que se amplíe un debate para que se aumenten los discursos?

¡Bien por la minoría tradicionalista! Eso es lo tradicional.

Ya hay un nuevo detenido por la estafa del Banco.

¡El de la semana! Porque cada semana hay uno.

Ya verán ustedes cómo acierta Gedeón en sus predicciones.

Poco á poco va aumentando el número de presos, y llegará á estar en la cárcel medio mundo. ¿Cómo no ha de parecer el verdadero autor?

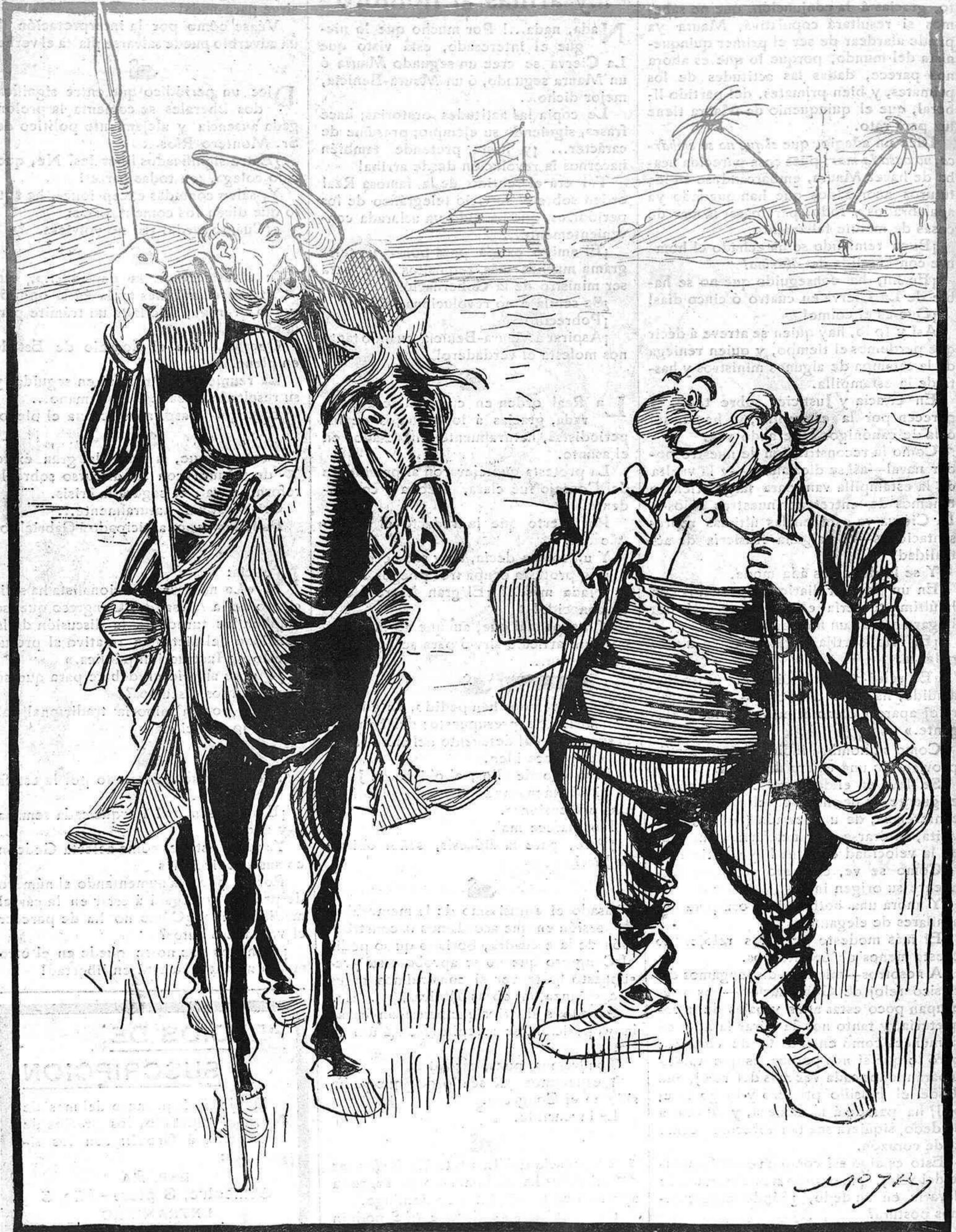
¡A menos que no se quede en el otro medio mundo que esté en libertad!

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Desde el día primero del mes de Noviembre pasado, los precios de suscripción á GEDÉON son los siguientes:

ESPAÑA
Semestre, 3 ptas.—Año, 5
EXTRANJERO
Año, 8 francos.

Las suscripciones empiezan en el primer número de cada mes. Pago adelantado. Esta tarifa anula las anteriores.



UNA NUEVA SALIDA DE DON QUIJOTE

DON QUIJOTE.—PREPARATE, SANCHO AMIGO, QUE NOS ESPERA OTRA AVENTURA.

SANCHO.—PERO ¿SALIMOS POR NUESTRA CUENTA O VAMOS CONTRATADOS?